



RECUERDO INFANTIL

Antonio Machado (Sevilla, 1875 - Colliure, Francia, 1939)

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales.

Es la clase. En un cartel
se representa a Caín
fugitivo, y muerto Abel,
junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco
truenan el maestro, un anciano
mal vestido, enjuto y seco,
que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil
va cantando la lección:
mil veces ciento, cien mil,
mil veces mil, un millón.

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de la lluvia en los cristales.

Soledades. Galerías. Otros poemas (1907)



Antonio Machado Ruiz (Sevilla, 1875 - Colliure, Francia, 1939). Gran poeta, dramaturgo y narrador español, perteneciente a la Generación del 98.

Se forma en la Institución Libre de Enseñanza y en otros institutos madrileños. Viaja a París, donde conoce a Rubén Darío. En 1907 obtiene la cátedra de Francés en Soria. Allí contrae matrimonio con Leonor Izquierdo pero, afectado tras su fallecimiento en 1912, se traslada al instituto de Baeza.

En 1927 ingresa en la Real Academia y un año después conoce a la poetisa Pilar de Valderrama, la «Guiomar» de sus poemas.

Entre sus composiciones poéticas se encuentran su primer libro *Soledades* (1903), ampliado posteriormente bajo el título de *Soledades. Galerías. Otros poemas* (1907) y también su obra *Campos de Castilla* (1912).

Este poema me recuerda a las historias que me cuenta mi bisabuela de cuando era pequeña e iba a la escuela y, además, me transporta a los momentos que comparto con ella. Por otro lado, pienso que ahora las clases no son tan monótonas y aburridas como cuenta Machado en estos versos. Los profesores intentan impartirlas de formas más divertidas y dinámicas, haciendo que se aprenda mejor, incluso los conceptos más difíciles y densos. (Iria Salamó, 1.º ESO C)

Tengo un bonito recuerdo de una profesora del colegio, Ana. Ella nos trataba como a sus hijos y los viernes a última hora teníamos tutoría y nos ponía canciones para que nos relajáramos tumbados en el suelo. Cuando quedaban cinco minutos para acabar la clase se ponía en la puerta y, mientras salíamos, nos daba a cada uno un beso y abrazo. (Lucía Miró, 2.º ESO A)

Este poema me produce tristeza, sueño, e incluso frío. Cuando lo lees, no sientes la calidez de estar en el interior de un lugar un día de lluvia, sino que es como si estuvieras en el exterior, mientras la lluvia se te cala hasta los huesos. Creo que precisamente es lo que quiere reflejar el poeta. Me recuerda cuando en el colegio llovía y nos teníamos que quedar en el porche, helados y mojados, observando el patio, con ganas de salir y pasarlo bien. Pero allí estaba la frágil y fría barrera de la lluvia, a su vez resistente e impenetrable. (Hugo Higuera, 3.º ESO A)

La lectura de estos versos de Antonio Machado me lleva a recordar esos días de lluvia en los que, sentado frente a mi escritorio, miro a través de la ventana cómo las gotas de agua van vaciando las nubes, mientras yo me siento lleno y protegido por el calor de mi hogar. (Víctor Martín, 4.º ESO A)

Machado refleja las jornadas de estudio como algo monótono y cotidiano, como algo gris y apagado, pero a la vez, las recuerda con cariño y afecto. Le entiendo, pues estar todos los días en clase es una rutina aburrida, pero mirarlo desde un punto externo y lejano, me haría añorarlo y echarlo de menos. (Daniela Menéndez, 1.º Bach. HCS)

Alumnado del IES Bajo Cinca, Fraga

Más comentarios del alumnado del IES Bajo Cinca en el blog de [Poesía para llevar](#)

Poesía para llevar está en las bibliotecas de los centros y en:

